

Masculinidad 2

Rey guerrero

La teología del cuerpo nos enseña que cada hombre está hecho según la imagen de Cristo Jesús. De hecho, como Jesús, cada hombre es naturalmente un rey, un guerrero y un sacerdote.

El hombre-rey

Yo pasé medio año estudiando en Quito, Ecuador. Es allí donde aprendí mis primeros modismos en español y un poco de lo que llaman la “sal” quiteña. Un día que regresé a la casa donde la familia Cueva me hospedaba. Entré en la puerta y el padre de la familia me miró y le dijo a su esposa,

“Aquí se asoma. El Rey de Roma.”

Para latinos y gringos iguales no nos acomoda la idea del “rey.” No vivimos en países monárquicas. Hablar de Cristo como rey no nos capta necesariamente. Hablar de cada hombre como rey tal vez nos confunde.

Un rey es el líder de una comunidad. Es la persona con la visión para el pueblo, y el que toma responsabilidad por el bien de todos. Muy hondo dentro del corazón masculino está inscrito el llamado de guiar a otros de esta manera. Podemos decir que ningún hombre está satisfecho hasta que se ejerza su liderazgo en su familia y en su pueblo. No hablamos del liderazgo del dominio. El liderazgo principal a que es llamado cada hombre es el del amor. Ser rey quiere decir aceptar autoridad apropiada... la autoridad de iniciar el amor por otros. En las relaciones, el hombre verdadero es el primero de arriesgarse por amor. El ve a la mujer y le dice, Te voy a amar aunque no me amas. Te voy a amar aunque me rechaces. Te voy a amar sólo porque mereces ser amada.

Es imposible madurar como hombre sin tomar riesgos. El hombre-rey está hecho para tomar riesgos por el beneficio de los

que ama. Arriesgarse quiere decir tomar responsabilidad para la familia y la comunidad. El verdadero hombre se pone adelante y proclama, “Si fallamos, acepto la culpa y las consecuencias.”

La próxima vez que estás con bebés, observa sus ojos. Te darás cuenta de que los niños tienden a enfocar los ojos en cosas a más distancia que las niñas, quienes se fijan más frecuentemente en cositas más cerca. El hombre es por la naturaleza más visual que la mujer. Los hombres en general son más altos. El cuerpo nos dice que el hombre debe tener una visión para los demás. Es capaz de escoger una destinación y la ruta más adecuada de llegar a ella. Su altura le permite identificar obstáculos al cumplimiento de un plan, y su poder le ayuda a eliminarlos.

El hombre-guerrero

El hombre tiene dentro de sí un deseo infatigable de enfrentar algún reto mayor que él mismo y perseverar hasta que lo logre. Cada hombre siente empujado por dentro hacia una causa más grande que él mismo que le llama a sacrificar hasta superarla. Y no puede madurar como hombre sin enfrentar esta resistencia.

Vemos la realidad de esto en las actividades que les interesan a los hombres... el deseo de resolver problemas, de arreglar cosas en la casa o del coche, el interés en deportes de contacto físico. Si un hombre no enfrenta a la resistencia nunca puede crecer ni en fuerza física ni en confianza ni en la masculinidad.

Últimamente, el hombre-guerrero desea luchar por una meta noble hasta entregar su vida por ella. La meta más noble que encuentra es el bien de su esposa. Como Jesucristo, cada hombre está hecho para entregar su vida como un don por su esposa.